

BINOMIO FAMILIA Y ESCUELA

en la formación de la persona

Silvia Pizzano Gallo
Docente de Educación Primaria con
Especialización Lato Sensu en Ontopsicología
silvia.pizzano@docente.ceibal.edu.uy

Recientemente, con la irrupción de un hecho que nos tomó totalmente desprevenidos como lo ha sido la pandemia de Covid-19 queda en evidencia la necesidad de encarar seriamente una transformación en los modelos del enseñar y aprender, pues no todos los educandos aprenden al mismo tiempo ni del mismo modo.

La realidad actual reclama un cambio de paradigma educativo que desde la óptica de Jaume Carbonel, reconocido pedagogo español, en su obra “Las Pedagogías del siglo XXI” estas nuevas pedagogías están basadas en una nueva concepción del mundo, de formas de entender la educación poniendo a los sujetos en el centro del proceso, siendo algunas de sus premisas fundamentales como proyectos innovadores: la relación con la vida y posibilitar el aprendizaje a lo largo de toda la vida (*life long learning*).

Hablamos de pedagogías innovadoras que ponen énfasis en la libertad y autonomía del niño, la dignidad de la infancia y su valor. Pedagogías que convierten el aula en un espacio de investigación, indagación y resolución de problemas acercando la escuela a la

realidad estimulando el protagonismo del alumnado y su curiosidad por el conocimiento.

El alumno deja de ser pasivo y pasa a ser el protagonista de su propio aprendizaje en libertad, con responsabilidad y creatividad pasando el docente a ser un orientador que acompaña y realza el papel de acompañamiento, facilitación y mediación con el objeto de respetar la libertad de la infancia y de la adolescencia estando muy presente el «αὐτός» griego: «por sí mismo»; «a sí mismo»; «de uno mismo». Así, se habla de autonomía, autoconocimiento, autorregulación, autodidactismo, autoorganización, autogobierno.

Obviamente, este protagonismo responsable en libertad y autonomía en el hacer y en la resolución de problemas no se logra de un día para el otro, sino que es el resultado de un proceso que se inicia desde muy temprana edad y que es de competencia esencialmente, de la familia. Es en el hogar, por intermedio de los adultos responsables, donde el niño aprende a hacer de modo autónomo, sin que nadie lo sustituya en lo que él puede hacer por sí mismo, incluso desde antes de hablar o caminar. Los adultos podrán facilitarle el acceso a lo que desea pero no resolver por él.

Tenemos la situación, por ejemplo, de un bebe antes de comenzar a caminar, que aún gatea, estira su bracito indicando que quiere el juguete que está sobre la mesa, el adulto, atento para no sustituirle el acto de lograrlo por sí mismo, no debe dárselo en la mano, algo habitual que hacemos los adultos casi que instintivamente, sino que

debemos colocarlo en un lugar de modo tal que él, gateando o de algún modo, pueda alcanzarlo.

Otra situación común y que Meneghetti pone como ejemplo: “si el niño cae al suelo, dejemos que se levante solo. Si él no lo logra, entonces sí ayudémoslo. Pero antes él debe tratar de hacerlo. Por lo tanto, encaminarlo hacia el descubrimiento progresivo del propio En Sí óntico.” El criterio del En Sí óntico – llamado una vez espíritu, alma, etc. – hoy es identificado, leído, codificado.”

Estas situaciones al darse en repetidas ocasiones y reiterando la misma intención por parte del adulto, el niño va adquiriendo el hábito de conquistar lo que quiere con su propio esfuerzo apoyándose en su propio punto-fuerza, su propia e innata inteligencia de naturaleza, que la vida misma le ha dado, su En Sí óntico, principal descubrimiento de la Escuela Ontopsicológica que constituye el criterio-base de la identidad del individuo, es el criterio de verdad, salud y realización del ser humano porque es el criterio, el modo como la vida misma nos ha posicionado y nos quiere. Proyecto base de naturaleza que constituye al ser humano. [...] El punto primero del cual principia el determinarse de una individuación, el principio que hace ser o no ser, existir o no existir. [...] Tiene origen en los principios universales de la vida. [...] El hombre produce autorrealización cuando su acción es conforme, o iso, al propio Eso (En Sí óntico)”.

Como estos ejemplos anteriormente descritos, existen muchísimos más a cada instante, basta estar atentos momento a momento.

A toda edad se le debe permitir realizar tareas simples, bajo supervisión de un adulto y jamás negarle cuando quiere colaborar. A medida que crece las tareas serán más complejas pero siempre al alcance de sus posibilidades.

Al niño le gusta trabajar, colaborar, es entusiasta, quiere hacer lo que hacen los grandes porque él es ya grande, la vida lo ha colocado de modo total, entero y él quiere ser. Debemos enseñarle cómo hacer para ser. Saber hacer para ser.

He ahí la alta Pedagogía entendida por Meneghetti como “el arte de formar al hombre persona en la función social. En esta definición está todo. Por lo tanto, inmediatamente se capta la finalidad de la pedagogía: **formar al hombre**. Por eso, para formarlo es necesario conocerlo, saberlo. Pero este hombre-persona no es finalizado a sí mismo, es intrínseco a lo social. Es la sociedad la discrecional, el criterio de valor para un individuo histórico.”

Continuando con Meneghetti, “La vida-niño – esta es la palabra – vida-niño verdaderamente, cada individuo, cada pequeño, cuando tiene un año, dos años, evidencia que él es un emanado de la gran e inmensa fuente de la vida. Él es ya una persona, es ya diferente, ya posee su propia identidad de naturaleza, y pregunta “¿cómo debo caminar?”, “¿qué debo hacer para ser grande como ustedes?”

“Él no pide para ser ayudado. Él pregunta ‘¿Qué quieren ustedes? Porque yo quiero ser grande. Y les mostraré como soy capaz.

Díganme cuáles son sus necesidades, ¿qué es lo que tengo que aprender para ser grande como ustedes?.”

“La característica de todo niño es esta: capacidad, autonomía de persona y amor, voluntad de ayudar, de dar, de ser, o sea, de ser alguien de modo superior, para ayudar, por amor, por necesidad de vida. Capacidad en sí mismo y voluntad de dar, de saber dar. Ningún niño quiere ser pequeño, sino que todos quieren más, porque la vida es más”

Ayudar al niño a conquistar su propia independencia requiere ofrecer un ambiente en donde él pueda trabajar, pueda sentirse útil, pueda perfeccionar sus habilidades físicas e intelectuales y pueda formar un carácter emocionalmente y psicológicamente independiente. En ese ambiente el rol del adulto es acompañar, observar, mostrar y explicar los límites y las responsabilidades a tener en cuenta, ya que no siempre se puede hacer lo que uno quiere porque hay circunstancias que lo impiden por ser riesgoso, porque es hora de dormir o de comer o de bañarse, etc. y hay que esperar para hacer eso que se quiere hacer, pautas claras y firmes que deben tratarse desde el primer momento para que resulte más sencillo que el niño las respete.

El hecho de incluirles en las tareas del día a día en nuestro hogar, que ya desde el año pueden colaborar, por ejemplo, tirando el pañal a la basura, trayendo algún objeto de su pertenencia, etc., hace que

fomentemos además, su sentido de pertenencia tan importante en la infancia, se le brinda la confianza suficiente, se los dota de autonomía y se desarrollan como personas capaces fomentando la autoestima y haciendo un uso responsable de la libertad.

¿Cómo puede contribuir la institución escolar para propiciar la autonomía responsable del niño?

El rol del docente es primordial. Este debe estar preparado para conocer a cada uno de sus alumnos y poder establecer la justa medida de lo que cada uno de ellos necesita para lograr su autonomía como estudiante. Cada alumno es el resultado del accionar de su propio grupo social, es decir, su familia donde ambos tienen características propias. En el niño se deberá seguir las indicaciones de su propio En Sí óntico y en la familia dar orientación fundamentalmente, al adulto-madre (que no necesariamente deba ser la madre biológica) por ser el referente afectivo y de seguridad escogido por el niño. Esta orientación debe ser dada en forma individual de acuerdo a las características propias de cada alumno.

La institución educativa puede contribuir mancomunadamente con las familias vinculándolas a la institución impartiendo talleres de orientación educativa para padres y madres interesados en perfeccionar sus prácticas como padres educadores permitiéndose revisar tales prácticas modificándolas de ser necesario para el bien de sus hijos .

Dentro del aula escolar se dan infinidad de situaciones que el docente puede utilizar para hacer “despertar” a aquel alumno que espera que alguien le solucione el problema desde lo más básico como quitarse el abrigo, los guantes y la bufanda dejando cada objeto en los lugares indicados, a resolver una situación-problema más compleja.

El docente, atento a las estrategias del niño para que no repita el hábito familiar debe, con profundo amor, responsabilizarlo al mismo tiempo que lo acompaña, lo guía, lo estimula y encoraja a descubrir todo su poder interior resaltando sus logros obtenidos por sí mismo devolviéndole la dignidad como inteligencia, como persona.

El docente no debe hacerse cómplice ni tratarlo como inferior sino que debe corregirlo y dirigirse a él de modo firme, abierto, franco, como si fuera un adulto. El niño percibe que el docente actúa de modo diferente, que lo trata de una manera que lo hace sentir como él es, **grande, importante, inteligente**; comienza a percibir que él puede, él sabe, comienza a confiar en sí mismo y que depende de él mismo. Lograr que modifique su autoconcepto, eleve su autoestima, que descubra su “punto fuerza”, su En Sí, que confíe en sí mismo, que continúe en proceso de autoconocimiento.

Por medio del hacer, llega a saber que es capaz de obtener resultados en conformidad con ese potencial propio, su autoconcepto cambia, se empodera de su propia fuerza, y continúa evolucionando autónomamente, seguro de sí mismo.